

Mahavira

Curioso personaje, sobre todo, debido al paralelismo de su vida con la de Buda. Nació en el mismo país, eran de una edad parecida, los dos se llamaban Siddharta y eran hijos de príncipes guerreros, y también consiguieron la iluminación meditando al pie de un árbol.

Su Vida

Este personaje es muy interesante, pues entre él y Buda hay muchos elementos en común. Su nombre era Verdhamana, pero, también era conocido por Sidharta, que significa: *El que ha alcanzado su objetivo*. Esta es la primera coincidencia, pues Sidharta, también era el nombre de Buda. La otra coincidencia es que ambos son del mismo país y de la misma época, es de suponer que debieron encontrarse, aunque no hay nada sobre esto escrito. Según la tradición svetambara, Verdhamana, era mayor que Buda, pero pocos años más, su nacimiento, aunque no se conoce con precisión, se estima entre los años 580 y 530 a.d.JC. Su padre era un príncipe del clan Kasatriya (los conocedores) y también era de casta guerrera como los padres de Buda. Su madre se llamaba Trisala. Siddharta no tuvo esposa ni hijos. A los 28 años murieron sus padres entonces él regaló todas sus riquezas y se hizo monje. Poco estuvo en esta condición, pues pasó a formarse como asceta, adentrándose en la jungla, allí se convirtió en un digambara que significa vestido de espacio, es decir que iba desnudo aguantando los rigores de la naturaleza, con la finalidad de imponer su espíritu al cuerpo. En estas condiciones viajó por las regiones de Radha en la actual Bengala, donde habitaban tribus medio salvajes, con las que tuvo sus problemas. Soportó injusticias y tormentos. Verdhamana no se rindió, por el contrario, supo mantener firme sus convicciones, hasta que al fin, después de trece años sentado al pie de un árbol, lo mismo que Buda, logró tres grados diferentes de iluminación; **sarvajana**, *el que lo sabe todo*; **kevalí**, *unificado con el espíritu*; y **jina**, *vencedor*. Entonces los dioses le llamaron **Mahavira**.

Durante treinta años Mahavira viajó por los reinos de la india nororiental, comunicando su doctrina a todo aquel que quisiera aprender. Al morir contaba ya con 14000 seguidores. Las mujeres, fueron muchas.

Su filosofía

Jina fue el creador del jainismo, una de las grandes religiones indias, que incluso hoy día consta de muchos seguidores, entre ellos, Ghandí fue el más conocido. Ya no van desnudos, aunque tampoco se prodigan mucho al vestirse.

El jainismo tiene en común con el hinduismo y el budismo el aceptar el Samsara, el Karma y el Moksa. Samsara es el concepto de reencarnación, nacer una y otra vez, todas las necesarias marcadas por el Karma personal, que es el **debe y haber** en la vida de cada persona, respecto a sus buenas y malas acciones, hasta conseguir que en nuestro karma haya más acciones en el haber que en el debe, entonces aparece el principio del Moksa, o liberación. Otra palabra para designar esta liberación es jivanmukta. A esto hay que añadir la regla Ahimsa, que nos aconseja no matar, ni siquiera otras vidas inferiores, como la de los animales, por eso, en el jainismo, se tiene un gran respeto por la vida, y hacen una curiosa distinción entre niveles de profundidad de vida. Así, estos jainas, que son vegetarianos, comen nueces, avellanas, y legumbres con un bajo nivel de vida sensible, pues comiendo el fruto, no pelagra la vida del árbol, Con esto queda claro que no hay otra filosofía más amiga de los animales, que el jainismo. En esto encontramos un paralelismo entre el sentimiento de San Francisco de Asís hacia toda criatura viva y Mahavira.

Mahavira se adelanta a San Francisco de Asís en su respeto a toda criatura viva.

Esta filosofía se desarrolla en catorce pasos, los cuales llevan al adepto a realizar su obra, siendo la meditación del yoga, el elemento imprescindible para llegar a ser uno consigo mismo. En esta filosofía no hay un dios creador, la vida es eterna, y en consecuencia existe desde siempre. Es en la vida donde se encuentra la divinidad, por eso para esta filosofía, dios y existencia son uno. El adepto debe respeto a toda vida, y debe luchar contra las cuatro pasiones mayores, que son: Cólera, orgullo, falsedad y avaricia. Después debe superar las cuatro menores: Angustia, aversión, miedo y sexo. La vieja sentencia de: No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti mismo, es, en este caso, aplicable a toda criatura viva. Con el fin de lograr el éxito en tan ardua empresa, el adepto debe reconocer en sí mismo, que el cuerpo, el alma, y la mente, no son el espíritu. La no-dualidad es reconocer la unidad, que supone el espíritu, pues, cuando uno deja este mundo, es porque el cuerpo ha dejado de funcionar, saltando hacia el más allá el alma y el espíritu juntos. La diferencia entre alma y espíritu, está en que el espíritu, al encarnar, favorece la creación del alma, que nosotros, en Occidente, conocemos como sentimientos. El hecho de que alma y espíritu sigan juntos, implica un nuevo nacimiento, sólo los jivanmukta, araths, santos y sabios, logran desprender el alma del espíritu, es entonces, que dejan de ser un ente compuesto, o dual, de esta manera consiguen su destino.

Con el fin de aclarar esto un poco, diré que hoy día, tanto la actual filosofía como psicología, saben que la persona es un ente constituido por un cuerpo, unas emociones o sentimientos, una mente y la psique, o espíritu. Pues bien, en la mayoría de las religiones, cada una a su manera, tratan de que el hombre se conozca a sí mismo, pero no sólo en el ámbito psicológico, sino hasta lo más profundo de la esencia humana, que no es otra, que el sentirse espíritu. Este “sentirse” es la clave de todo el proceso de superación, pues cuando la persona pone su atención en su cuerpo, es cuerpo, si lo hace en la mente, piensa, y si elige los sentimientos, siente. Como no puede poner la atención en el espíritu, pues la atención es la proyección del espíritu, entramos ya en la complejidad del desarrollo espiritual, pues, por mucho que uno corra dando vueltas, nunca llegará a verse la espalda, es como pedir a nuestra imagen en el espejo, que nos comente algo desconocido de nosotros mismos. La práctica de una vida sana y respetuosa, la superación de los defectos y el ejercicio de la meditación, ayuda a reconocer que no somos el cuerpo, ni las emociones o sentimientos, y tampoco la mente, pues, es una herramienta y sólo transcribe lo que se imprime en ella. Quien piensa, no es la mente, sino el espíritu, y lo hace a modo de impulsos luminosos que llegan hasta la mente, donde esta luz se traduce en un concepto asequible a este mundo, de ahí la dificultad que encuentran los místicos en expresar con palabras, lo que sienten. Todo lo descrito mueve al adepto en el camino del conocimiento, pues superando sus defectos, lo que realmente hace, es quitarse vendas. Para ser exactos, conviene decir que tener defectos es no tener virtudes, o lo mismo sería mencionar que un cobarde, no tiene cobardía, sino que carece de valentía. Por eso, está dicho que quien suprime sus defectos, es como quitarse vendas, y cuando uno se quita vendas, sobre todo, de los ojos, se percibe más claridad, la suficiente para saber que aún quedan otras vendas. Por esto, los jainas mantienen que dios es parecido al sol, su luz es para todos, pero, si en este mundo hay personas que van cubiertas totalmente de ropa y hasta la cara tapada con velos, ¿de quién es entonces la culpa, sino progresan?

Adolfo C. Algora